



FICHA DE APLICACIÓN DOMICILIARIA N° 15

TÍTULO DE LA UNIDAD: "VALORAMOS NUESTRO PERÚ"

DESAFÍO DE LA SEMANA: "APLICAMOS ESTRATEGIAS PARA COMPRENDER TEXTOS"

TEMA: CUENTO: "DEL TAMAÑO DE UN HERMANO"

ÁREA: COMUNICACIÓN	NIVEL: SECUNDARIA	GRADO Y SECCIÓN: 2° A-B-C-D
DOCENTE: ELOY MAMANI YAMPASI		
COMPETENCIA	CAPACIDAD	DESEMPEÑO
LEE DIVERSOS TIPOS DE TEXTOS ESCRITOS EN LENGUA MATERNA	Obtiene información del texto escrito.	Identifica información explícita, relevante y complementaria de los textos seleccionados y subrayando información relevante en el texto narrativo.
	Infiere e interpreta información del texto.	Deduce diversas relaciones lógicas entre las ideas del texto narrativo a partir de información explícita e inferencias del texto.
	Reflexiona y evalúa la forma, el contenido y contexto del texto.	Opina sobre el contenido, la organización textual, el sentido de diversos recursos textuales y la intención del autor, considerando la información del texto narrativo.

**DEL TAMAÑO DE UN HERMANO**

Tenía un hermano pequeño, y a nadie más tenía. Hacía mucho tiempo, desde la muerte de sus padres, habitaban los dos solos esa playa desierta, rodeada de montañas. Pescaban, cazaban, recogían frutos y eran felices.

En verdad, tan pequeño era el otro, apenas como la palma de su mano, que el hermano grande encontraba normal ocuparse de todo. Pero siempre atento a su pequeño hermano, delicado y único en su minúsculo tamaño.

Nada hacía sin llevarlo consigo. Si era día de pesca, se iban los dos mar adentro, el hermano grande metido en el agua hasta los muslos, el pequeño encaramado en su oreja, ambos inclinados sobre la transparencia del agua, esperando el momento en que el pez se acercaría y, ¡zas!, caería preso en la celada de sus manos. Si se trataba de cazar, salían al bosque, el pequeño acomodado a sus anchas en la alforja de cuero de su hermano, quien daba largos pasos por entre los arbustos, en busca de algún animal salvaje que les garantizara el almuerzo, o de frutas maduras y jugosas que calmaran la sed. Nada faltaba a los dos hermanos.



Pero en las noches, sentados frente al fuego, la casa entera parecía llenarse de vacío. Casi sin advertirlo, comenzaban a hablar de un mundo más allá de las montañas, preguntándose cómo sería, si estaría habitado, e imaginando la vida de aquellos habitantes. De una suposición a otra, la charla se ampliaba hasta el amanecer con nuevas historias que se ligaban entre sí.

Durante el día, los dos hermanos solo pensaban en la llegada de la noche, momento en que habrían de sentarse junto al fuego a imaginar ese mundo que ignoraban. Y la noche se fue haciendo mejor que el día, la imaginación más seductora que la realidad. Hasta que una vez, ya cerca del amanecer, el pequeño, con firmeza, le propuso a su hermano salir de casa para viajar hacia ese mundo que desconocían. Y el grande se sorprendió de no haber pensado en algo tan evidente.

No tardaron mucho en los preparativos. Reunieron algunas provisiones, tomaron pieles para enfrentar el frío, cerraron bien la puerta de su casa y se pusieron en camino.

Montado encima de la cabeza del hermano, asegurando con vigor las redes de su cabello, el pequeño se sentía valiente, como si también él fuera alto y poderoso. Pisando tierras cada vez más desconocidas, el grande se sentía estremecer por dentro, como si también él fuera pequeño. Pero los dos cantaban, estaban juntos, y aquella era su más linda aventura.

Después de algunos días, el suelo dejó de ser plano, y comenzó la cuesta de la montaña. Subieron por caminos antes abiertos por los animales. Desde la cabeza del hermano, el pequeño, con determinación, señalaba los rumbos más fáciles. El grande se aferraba a las piedras, rodeaba zanjones y bordeaba precipicios. Acampaban por la noche entre las rocas, envueltos en pieles. Y al amanecer proseguían su lenta ascensión.

Tanto subieron un día que, de repente, no hubo ya modo de subir más. Habían llegado a la cima de la montaña. Y desde arriba, extasiados, contemplaron por fin el otro lado del mundo.

Qué bonito era. En la distancia, todo era tan diminuto, limpio y bien dispuesto. Las colinas descendían, suaves, hasta los valles sembrados de huertos. Los campos, salpicados de aldeas y casitas, parecían moverse a lo lejos.



Alegres, los dos hermanos comenzaron a descender. Bajaron y bajaron, por caminos ahora más fáciles, trazados por otros pies. Curiosamente, por más que avanzaban, las casas y las personas no crecían tanto como habían esperado. Ellos estaban cada vez más cerca y los otros seguían siendo pequeños.

Casi estaban llegando a la primera aldea, cuando oyeron un grito y después otro, y vieron que todas aquellas personitas corrían a encerrarse en sus casas, cerrando luego tras de sí puertas y ventanas. Sin entender lo que sucedía, el hermano grande depositó en el suelo al pequeño. Y este, viéndose por primera vez en un mundo de su tamaño, infló el pecho y resueltamente se acercó a la casa más próxima, llamó a la puerta, y esperó que algún aldeano lo atendiera.

A través de la hendidura que se abrió con cautela, dos ojos, exactamente a la altura de los suyos, espionaron. Silencio al otro lado de la puerta. Pero un segundo después, también la ventana se abrió levemente, dando espacio a la vivaz curiosidad de otro par de ojos. Y en cada casa se abrieron temblorosas otras hendiduras, asomó tras ellas el destello de otras miradas. Al principio receloso, casi encogido entre los hombros, después más osado, surgieron cabezas de hombres, de mujeres y de niños. Cabezas pequeñas, todas minúsculas como la de su hermano, pensó el mayor, mientras trataba afanoso de comprender. No había nadie allí que fuera grande, nadie de su propio tamaño. Y sin duda, sucedía lo mismo en las aldeas vecinas, en todas aquellas casas que él había creído pequeñas solo a causa de la distancia.

En ese momento, el mundo, descubrió con súbito sobresalto al comprender por fin la realidad, estaba hecho a la medida de su hermano. Entonces, vio que este, tras hablar con los habitantes de la casa, volvía hacia él tendiéndole la mano. El hermano, que siempre le pareciera tan frágil, lo llamaba con dulce firmeza. Y él se inclinó hasta tocar su manecita, y se dejó guiar hasta las gentes de la aldea, que miraban asombradas, por primera vez, al único gigante de este mundo.



#### MARINA COLASANTI

Nació el 26 de septiembre de 1937 en Asmara, capital de Eritrea (África). Periodista, poeta, narradora y artista, es una voz imprescindible en la literatura latinoamericana. Ha publicado más de cincuenta libros para niños y adultos que han sido premiados por críticos, libreros y especialistas. Sus obras han conquistado el corazón de los lectores de todas las edades. Ha recibido el Premio de Poesía de la Biblioteca Nacional de Brasil, el de la Fundación Nacional del Libro Infantil y Juvenil, y el Premio Norma-Fundalectura, entre muchos otros.

### I. SUBRAYA LAS PALABRAS CLAVES DE CADA PREGUNTA Y MARCA LA RESPUESTA CORRECTA.

- Según el texto, ¿dónde permanecía el hermano pequeño cuando iba a pescar con su hermano?**
  - En la oreja de su hermano.
  - En la alforja de su hermano.
  - Encima de la cabeza de su hermano.
  - En otra parte del cuerpo de su hermano.
- De acuerdo con el desarrollo de la historia, ¿cuál de los siguientes hechos ocurrió primero?**
  - El hermano grande comprendió que las personas de la aldea eran como su hermano.
  - El hermano pequeño buscó conversar con alguno de los habitantes de la aldea.
  - Ambos hermanos oyeron gritos que provenían de la aldea a la que llegaron.
  - El hermano dialogó con un gigante que estaba en una aldea.
- ¿Cuál de las siguientes ideas se puede deducir a partir de la lectura del texto?**
  - El hermano grande sentía un gran temor por atravesar las montañas caminando.
  - El hermano pequeño solía acompañar a su hermano en la búsqueda de alimentos.
  - Los hermanos se encontraban tristes por vivir solos en una playa desierta.
  - Los hermanos se encontraban felices por estar juntos en una isla.
- En el texto, ¿cuál es el principal rasgo de personalidad del hermano pequeño?**
  - Es suspicaz.
  - Es indiscreto.
  - Es tímido.
  - Es decidido.

- ¿Con qué intención el autor colocó las comas en el siguiente fragmento?**

... Pescaban, cazaban, recogían frutos y eran felices.

- Para separar oraciones en el fragmento del texto.
- Para separar palabras en el fragmento del texto.
- Para explicar una idea en el fragmento del texto.
- Para destacar las acciones en el fragmento del texto.